

Vívido sueño

JOAQUIM NOGUERO - 06/05/2004

LA FICHA

JARDÍ INEXISTENT

Creación y dirección: Inés Boza y Carles Mallol

Intérpretes: Inés Boza, Viviane Calvitti, Abraham Hurtado, Núria Legarda, Carles Mallol, Félix Santana

Lugar y fecha: Sala Tallers del TNC (4/V/2004)

En la nueva producción de la compañía Senza Tempo no existen los paraísos, ni siquiera individuales, en lo que éstos tienen de floración inmarcesible. Pero sí la felicidad, sí la posibilidad de hacer camino, de abrir brechas a su realización, dentro de un combate diario orillado por sus ratitos de risas y de juego y de complicidades.

Su declarado origen en el "Sueño de una noche de verano" es un simple punto de partida para una adaptación muy libre de la comedia de Shakespeare. Establecer dicho paralelismo contribuye a enraizar en nuestro yo más profundo la eterna lucha de los sexos: tomemos como ejemplo la escena de la reina de las hadas bebiendo vientos por el asno, no más ridícula ni menos veraz que la atracción de otras de las chicas hacia el macho –dicho así, a lo bestia– que las maltrata y ante el que se doblegan muy a pesar de sí mismas. Pero además la obra de Shakespeare otorga al conjunto, pese a todas las libertades tomadas luego en el detalle, un marco dramático de enorme cohesión interna.

El ritmo se acelera y desacelera, se suceden pequeñas escenas con autonomía, pero todo torna al eje central que les concede ese marco escogido, esa estructura común, ese jardín donde confluyen los personajes con el aporte de las plantitas propias del imaginario y la memoria físicas de cada uno de los intérpretes.

Como es habitual en la compañía, las formas tienen mucho de estilización cotidiana, de reflejo de seres que Senza Tempo nos presenta en calzoncillos, literal y metafóricamente. Los momentos de mayor belleza coinciden con esas serializaciones tipo Pina Bausch en las que los individuos se reencuentran con el grupo, con sus clichés gestuales (sus calzoncillos sociales).

El aire de nuestro tiempo impregna esa concepción por la que los hombres actúan como niños y las mujeres son casi como madres, con idénticos miedos, pero con mayor capacidad de entrega, sin la máscara del juego, sin el consabido escudo de la mejor-defensa-es-un-ataque, sin el envaramiento ridículo tras el que se esconden ellos. Así, el "Jardí inexistent" es una pieza rica y diversa en los detalles, contundente en su suma, sugerente en el desarrollo y de algido final. Un vívido sueño.